

"Vivir solo el instante presente. El engaño para que te rindas"

En estos momentos que estamos viviendo, parece que la incertidumbre está alimentando una aplastante cultura de la indecisión. No hay que confundir la duda sana o la prudencia inteligente con la triste apatía y la pereza, o con el abandono, la desidia o la derrota. Si creemos que ya solo podemos tomar decisiones "momento a momento", viviremos un falso "aquí y ahora" tan estrecho y encogido que nos dejará reducidos a una esperanza de corto recorrido que apenas alcanza unas pocas horas, perdiendo así nuestra capacidad natural para aspirar a nuestras mejores posibilidades, para desplegar nuestro mejor potencial, para crear oportunidades nuevas y mundos necesarios.

No te dejes engañar por el peligroso mensaje del simplemente vivir al día, del andar solo paso a paso, del mañana ya veremos por dónde sale el sol. Si no estás atento, te dejarás engullir por el egoísmo y la mera supervivencia y te olvidarás de tu ilimitada capacidad, de que has nacido para establecer vínculos, asumir responsabilidades, imaginar, diseñar y planificar, trabajar en equipo, sumar fuerzas y conquistar un futuro que está en tus manos inventar.

Es realmente importante, casi urgente, poder recordar algo fundamental en nuestra aventura de vivir y crecer juntos: la importancia de dar un paso al frente, de confirmar prioridades, fortalecer compromisos, crear alianzas, pactar citas, mantener acuerdos, construir puentes, hacer planes. No podemos balbucear más los estúpidos mantras del "vamos viendo", "ya no se sabe", "con la que está cayendo", "imposible prever nada". Tenemos que recuperar la habilidad para anclar todo lo posible nuestros deseos, para que estos, aunque estén -como siempre han estado- sujetos a los caprichos del azar y los imprevistos, nos sirvan de faro en nuestro caminar. Tenemos que volver a poner en valor nuestra imaginación, nuestras ganas, nuestras aspiraciones y objetivos, nuestros anhelos, nuestros sueños. Tenemos que tener ganas de vivir, no solo de llegar a mañana, sino de alcanzar un mañana mejor.

Nuestro vivir no es un vagabundeo, es una realización. Tiene una dirección. Se trata de ponerse en pie y caminar en esa dirección, asumiendo nuestra responsabilidad con el día a día y con todo lo que nos rodea. Solo así encontramos personas que quieren caminar con nosotros, que quieren crear con nosotros. La Gran Vida es siempre la que parte y reparte, y es ella la que siempre ha tenido la última palabra. Pero no juega con nosotros como si fuéramos simples motas de polvo en el aire. Somos sus hijos queridos y, como buena madre, siempre nos ha animado a buscar y a madurar. Quiere que salgamos al mundo, que tomemos partido, que le pidamos lo que necesitamos, que la conquistemos, que elijamos una canción y la saquemos a bailar. La vida quiere bailar con nosotros y, por eso, nos reclama movimiento, decisión, deseo. La vida es aceptación, humildad, escucha. Sin duda. Pero también decisión, dignidad, grito.

En estos momentos tan especiales, tenemos que recuperar nuestra fuerza genuina para sentir deseos y seguirlos hasta el final. No vives solo, vives con todo y con todos. Y no vives solo este instante, vives también con tu pasado y también con tu futuro. No vivas de puntillas este momento presente, ese es el engaño para que te rindas, para que te conformes. Honra tu pasado. Alimenta tu futuro. No te conformes con haber sobrevivido, con salir al paso, con llegar al viernes o a fin de mes. No has nacido para conformarte, has nacido para dar forma a tu vida y para aprovechar esta maravillosa oportunidad.

Es imprescindible que creamos vínculos y hagamos cosas juntos, inventando juntos, avanzando juntos. Es imprescindible que recuperemos nuestro potencial humano natural para imaginar los mejores sueños, apostar por ellos y esforzarnos para realizarlos.